



No a la capitulación: las armas de Hezbolá son el escudo de Líbano contra la ocupación

JULIA KASSEM :: 30/04/2025

El Movimiento de Resistencia Islámica de El Líbano (Hezbolá) rechaza el desarme que impulsan EEUU y el régimen de Netanyahu

El 23 de abril, Líbano recibió la aprobación preliminar de un préstamo del Banco Mundial (BM) por 400 millones de dólares, en comparación con los 250 millones inicialmente propuestos, además de un paquete de mil millones de dólares anunciado en marzo.

Esto ocurrió poco después de que la ultrazonista enviada estadounidense para Asia Occidental, Morgan Ortagus, reafirmara su plan que ofrece como "zanahoria" el desarme y la marginalización del movimiento de Resistencia Hezbolá y la posible normalización con el régimen israelí como requisito previo para acceder a la ayuda de reconstrucción.

El mes pasado también se reveló que Ortagus está ejerciendo presión adicional sobre los países del Golfo Pérsico para que no liberen fondos de reconstrucción a Líbano.

Durante una reunión del Banco Mundial en la embajada libanesa en Washington ese mismo día, reiteró sus demandas de que Líbano desarme a Hezbolá y "se comprometa con un camino de reformas" tomando "decisiones difíciles", insinuando una "nueva y mejor era para Líbano", similar al enfoque de Condoleezza Rice en 2006 sobre los bombardeos israelíes en Líbano en una campaña contra Hezbolá y hacia un plan del "Nuevo Oriente Medio" liderado por EEUU e Israel, como "los dolores de parto de un nuevo Oriente Medio".

El presidente libanés, Joseph Aoun, un excomandante del Ejército Libanés que ha cooperado estrechamente con EEUU y sus demandas sobre Líbano y su ejército durante los últimos tres años, reveló en una entrevista con *Al-Araby al-Jadeed* que su objetivo es desarmar el frente de Resistencia en Líbano para 2025.

Los medios occidentales constantemente promueven narrativas que sitúan a Hezbolá en una posición débil o lista para desarmarse. También existe una campaña mediática y política orquestada para enmarcar las conversaciones y la coordinación de Hezbolá con el Ejército y el gobierno libanés como una rendición de armas y como el primer paso hacia un desarme que conduciría a una eventual normalización.

El líder de Hezbolá, sheij Naim Qasem, insinuó esto, sugiriendo el empuje discursivo y mediático liderado por Samir Geagea y su partido de extrema derecha "Fuerzas Libanesas" pro-estadounidense.

Muchos en la esfera mediática estadounidense interpretaron, tras un 'exclusivo' informe de *Reuters* que supuestamente citaba a un funcionario no identificado de Hezbolá, que el "grupo está dispuesto a mantener conversaciones con el presidente libanés sobre sus armas si Israel se retira del sur de Líbano y detiene sus ataques".

Sheij Naim Qassem apareció en un discurso la semana siguiente para aclarar la situación: aunque Hezbolá aceptará mantener un diálogo nacional, afirmó rotundamente que "eliminaremos esta idea del desarme del diccionario".

Mientras Occidente, el régimen israelí y sus agentes en Líbano intentan retratar a Hezbolá como débil, en realidad son EEUU e Israel los que se encuentran en una posición vulnerable, luchando por salir de las trincheras de la guerra en Ucrania, la operación Tormenta de Al-Aqsa y el impacto económico que sacude a ambos regímenes.

Con Irán emergiendo con una relativa ventaja en las recientes negociaciones indirectas con Washington, mediadas por Omán, es posible que el desarme nuclear del régimen israelí y la cuestión de las armas de Hezbolá puedan ser puestos sobre la mesa.

Los temores de Israel en las negociaciones son múltiples: le preocupa que un resultado favorable pueda revertir los ataques respaldados por EEUU a la infraestructura nuclear de Irán, y que también pueda conducir a otro acuerdo que fortalezca el frente de Resistencia, que ha mantenido de manera consistente su ventaja en el campo de batalla.

Cuando Irán negocia, lo hace no solo para sí mismo, sino en nombre de todo el frente de Resistencia.

El último año se caracterizó por Israel, al borde de una situación existencial, forzando cambios en el mapa regional en una lucha por su supervivencia tras la operación Tormenta de Al-Aqsa.

Rápidamente, EEUU e Israel se apresuraron a restaurar su posición ante la multitud de fracasos y amenazas a su agresión desenfrenada, especialmente con el cambio en la nueva administración.

El poder blando de las administraciones anteriores ni siquiera ha logrado hacer mella en la fuerza ideológica y política del creciente eje de resistencia. Los objetivos para EEUU siguen siendo los mismos: fomentar un consenso político, social y discursivo que vea la normalización como la opción políticamente "redentora" para la seguridad, estabilidad y prosperidad económica de Líbano.

Aunque la traición israelí intentó imponer su mano en el campo en la región, el resultado del equilibrio se volvió en su contra en una guerra en múltiples frentes contra las fuerzas de Resistencia en la región.

Al avanzar con el llamado "nuevo Oriente Medio", Siria se prepara para la normalización, presionando a Líbano y su nuevo gobierno pro-occidental con lo mismo, e imponiendo una condición similar de desarme sobre Gaza.

El desarme es el camino rápido hacia la normalización. Cuando las Resistencias libanesa y palestina sean desarmadas, pondrá a EEUU e Israel en una posición para monopolizar la fuerza.

En su más reciente discurso, el sheij Naim Qassem refutó la idea de que Hezbolá depusiera

sus armas debido a las amenazas actuales y las realidades de la ocupación y agresión israelí, las cuales reflejan la realidad histórica de la existencia de Hezbolá en primer lugar.

Enfatizó que "la Resistencia surgió como una respuesta", particularmente, "ante la incapacidad del Estado libanés de defender su tierra de manera independiente y proteger a su gente", una condición que vemos hoy en día.

También subrayó que la autodefensa de Hezbolá se basa en dos principios: la convicción religiosa de resistir la ocupación y liberar las tierras ocupadas, y una consideración nacional dada por una entidad expansionista que actualmente ocupa tierras libanesas y no se conforma con solo ocupar Palestina.

Su convicción basada en la fe es lo que ha mantenido a la Resistencia disciplinada ideológica y espiritualmente, resistiendo todos los niveles de contrainsurgencia.

Sheij Naim Qassem repitió nuevamente que Hezbolá había cumplido con sus compromisos y, por respeto al acuerdo, dejó la defensa al sur del Litani en manos del ejército libanés.

Hezbolá aceptó adherirse a la resolución 1701 para demostrar su capacidad y disposición para trabajar con el Estado, demostrar que no está "secuestrando" a Líbano, y lo más importante, probar la incapacidad del Ejército Libanés por sí solo --debilitado intencional y estructuralmente por EEUU-- para defender la soberanía del Estado.

"El mundo entero reconoce que Hezbolá ha honrado el acuerdo, el estado libanés ha honrado el acuerdo, pero Israel no lo ha hecho. Esto es claro para la comunidad internacional", subrayó.

El caso de Hezbolá para portar armas solo se refuerza por las 3000 violaciones israelíes del acuerdo de alto el fuego y la expansión de su presencia ilegal en el sur. El régimen continúa construyendo múltiples barreras ilegales en el sur, a pesar de que Hezbolá se retiró al sur del Litani según el acuerdo.

Nabih Berri: Armas de Hezbolá son nuestra carta del triunfo.

La ocupación no ha cesado su agresión, bombardeos, ataques e incursiones en territorio libanés, ha atacado infraestructura civil libanesa mientras mata a civiles libaneses para evitar que regresen a sus aldeas.

Ha violado deliberadamente y repetidamente varios artículos del acuerdo 1701, especialmente aquellos que prohíben ataques contra territorio y ciudadanos de las entidades y naciones mediadoras del alto el fuego, sin mencionar a los civiles, cumpliendo también con los criterios de la ONU y La Haya para cometer genocidio contra los chiíes libaneses al forzarlos, intimidarlos y atacarlos en el sur para evitar que regresen.

Si la administración Trump cree que su campaña de poder coercitivo y duro en lugar de poder blando llevará a la Resistencia y a su gente al margen, entonces han fallado en comprender el componente más fundamental que define lo que es la Resistencia.

Al mismo tiempo, Hezbolá, a pesar de enfrentar un nuevo gobierno libanés ensamblado y respaldado por EEUU en su contra, aún acepta, en sus propios términos, la convocatoria del presidente libanés Joseph Aoun a un diálogo sobre la seguridad nacional.

Expresar apoyo a una iniciativa civil y nacional de este tipo ni siquiera implica que Hezbolá considere el desarme; al contrario, Geagea, el mayor oponente doméstico a la Resistencia libanesa, se opone vehementemente a un diálogo nacional, haciendo la demanda antidemocrática y repetida por EEUU de que Hezbolá sea forzado, bajo una línea de tiempo de siete meses, a entregar sus armas.

Los opositores internos de Hezbolá apelan a la 'democracia', que consideran un proxy retórico de lo 'occidental', afirmando que los déspotas orientales de la Resistencia son de alguna manera incapaces de ejercerla. Sin embargo, existen contradicciones evidentes, además de la realidad flagrante de la violencia brutal, antidemocrática y coercitiva del imperialismo y la hegemonía liderados por EEUU a nivel mundial.

Sin embargo, el 60 por ciento de los libaneses cree que la Resistencia está disuadiendo a Israel de lanzar una guerra a gran escala contra Líbano, creyendo que la inclusión de Líbano (y no solo de Hezbolá) en el frente de Resistencia regional en realidad fortalece su capacidad de disuasión.

Esta narrativa reciente se desarrolla en el contexto de los intentos, como señaló el sheij Naim Qasem, de fomentar la discordia entre el Ejército Libanés y Hezbolá, a pesar de los años de cooperación entre ambos sobre el principio compartido (al menos en teoría para el primero) de defender la soberanía de Líbano.

Esta táctica --incitar a una guerra civil entre el Ejército Libanés y Hezbolá mediante el impulso de un desarme forzoso-- no es nada nueva. En su discurso del Día de la Victoria de agosto de 2006, el mártir líder de Hezbolá, Seyed Hasan Nasralá, dijo que el 'debate' orquestado sobre las armas de Hezbolá fue publicitado con fines propagandísticos y "no sirve al interés nacional" sino a intereses sediciosos, con el objetivo de forzar contradicciones más amplias dentro de la sociedad libanesa que las divisiones --vistas después de 2006 y tras la operación Tormenta de Al-Aqsa-- que afectaron a la sociedad del ente.

Aunque Hezbolá no tiene problemas con una integración teórica en el Ejército, lo que Hezbolá rechaza es el compromiso de Líbano con el consenso estadounidense-israelí que busca mantener a Líbano débil, subordinado, sin ninguna capacidad para defenderse.

Esa es la realidad del Estado libanés, vista más recientemente en su incapacidad, tanto del gobierno como de la llamada "comunidad internacional", para defender el área al sur del Litani durante el alto el fuego.

Diputado: Actores externos no puede decidir sobre armas de Hezbolá.

Sin embargo, este es el mismo Estado libanés que ni siquiera extendió asistencia a la zona sur, sitiada y bombardeada, actualmente bajo control y asedio de EEUU.

Mientras Israel y las fuerzas de ocupación estadounidenses estén presentes en Líbano, Hezbolá no solo tiene una fuerte razón para rechazar el desarme, sino también para retaliar.

Según el Artículo 40 de la Convención de La Haya (1907) sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, "Cualquier violación grave del armisticio por una de las partes otorga a la otra parte el derecho de denunciarlo, e incluso, en casos de urgencia, de reanudar las hostilidades inmediatamente".

Israel asume la plena responsabilidad por haber violado el alto el fuego más de 3000 veces, y Hezbolá se reserva el derecho de responder a la agresión sionista. Al intervenir para detener el genocidio, y hoy extendiendo su paciencia, Hezbolá excede los requisitos del derecho internacional humanitario, mientras Israel los pisa sin cesar.

Sin embargo, como enfatizó previamente el sheij Naim Qasem, la paciencia de Hezbolá tiene un límite. Tanto los enemigos internos como externos que están poniendo a prueba esta paciencia están jugando con fuego.

No es Hezbolá quien ha agotado todas sus capacidades, sino Israel, que quemó todas sus cartas contra Líbano en los primeros días de sus ataques de septiembre de 2024.

Como lo dijo el sheij Naim Qasem de manera sucinta: "¿Nos están pidiendo que nos quedemos de brazos cruzados y permitamos que 'Israel' llegue a un punto en el que pueda invadir todo Líbano? Absolutamente no. Eso nunca sucederá. Cualquiera que piense que somos débiles o que aceptaremos lo que nos están dictando está gravemente equivocado."

Press TV

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/no-a-la-capitulacion-las